TIEMPO DE BÚSQUEDA

PRIMAVERA 2020

SER VIGILANTES EN VIDA Y FIELES EN CUANTO AL SERVICIO

Sesión Uno — Lectura del Ministerio

Ser vírgenes llenas con aceite en nuestra vasija

Versículos para Orar-leer:

Mt. 25:6-7 Y a la medianoche se oyó un grito: ¡He aquí el novio! ¡Salid a su encuentro! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

Lectura del ministerio:

Ser vírgenes significa ser sencillos y puros, sin nada que nos ocupe y contamine. En el aspecto de la vida, debemos conservar nuestro estatus de vírgenes. Una virgen es pura y su ser no está ocupado con ninguna persona, asunto o cosa. En el aspecto de la vida, todos debemos ser vírgenes.

Las vírgenes no tienen afanes en la tierra; sus corazones están vueltos a Cristo, el Novio. Ésta es nuestra posición y estatus en vida. En lo que se refiere a nuestra condición, como las vírgenes de la parábola, debemos traer nuestras lámparas, lo que indica que, aunque estamos en una era oscura en la que hay tinieblas a nuestro alrededor, tenemos el testimonio de la luz, la luz que resplandece en medio de la oscuridad. Cuando tengamos contacto con un creyente apropiado, percibiremos luz en él; cualquier lugar donde él se encuentra está iluminado porque lleva consigo su lámpara. Sin embargo, otros creyentes no se diferencian en nada de los incrédulos, porque no llevan consigo sus lámparas. La luz de la lámpara proviene del aceite, y el aceite es guardado en la vasija. Este aceite representa al Espíritu Santo que mora en nosotros. No representa al Espíritu que fue derramado sobre los creyentes externamente, sino al Espíritu Santo que mora en el interior de los creyentes y que los hace resplandecer. El Espíritu de Cristo está relacionado con nuestra responsabilidad en el aspecto de la vida, y no en el aspecto del servicio. Las vírgenes no tienen contaminación alguna; ésta debe ser nuestra posición y condición en vida. Pero en cuanto amamos algo que no es el Señor, de inmediato perdemos nuestra posición de vírgenes. Nuestra condición apropiada es la de tomar nuestras lámparas, tener aceite en nuestras lámparas y brillar.

El camino de las vírgenes consiste en salir de donde están, salir del mundo (v. 1b). Los cristianos que están en una condición caída tienden a quedarse donde están o miran hacia atrás. Sin embargo, todos los cristianos que son apropiados en vida son aquellos que salen; los cristianos son un grupo de personas que salen. Otros van hacia el mundo, pero nosotros salimos de él. Nuestra condición es la de llevar nuestra lámpara con nosotros, y nuestro camino consiste en salir del mundo. Nosotros avanzamos en la dirección contraria a la de la gente del mundo. La razón por la que salimos del mundo es que Aquel a quien amamos no está en el mundo.

El vivir de una virgen consiste en salir al encuentro del novio (v. 1b). Es sólo saliendo a Su encuentro que podremos ser arrebatados por Él. Que el Señor venga a arrebatarnos depende de que nosotros salgamos a Su encuentro. La razón por la cual salimos es reunirnos con el Novio. El mundo no puede atraernos, porque tenemos el objeto más hermoso delante de nosotros. Con respecto al Cristo a quien amamos, somos vírgenes, y no estamos dormidos, sino esperando y tomando con nosotros nuestras lámparas. Ésta es la condición de un cristiano que verdaderamente cumple su deber y responsabilidad en vida. (*Lo que el reino es para los creyentes,* cap. 10, sección 2).